

El pasado martes, 03/04/2018, la Real Federación Colombófila Española, en el marco de la promoción y fomento del deporte colombófilo, celebró en el colegio salesiano de San Isidro de La Orotava, unas charlas de iniciación a la colombofilia.

Se impartieron tres sesiones con niños de distintas edades, comprendidas entre los siete años y los quince.

La exposición, que desarrolló el Delegado de la RFCE en Canarias, D. Inocencio García Torrens, hizo un recorrido histórico de los inicios de la paloma mensajera, para más tarde centrarse en el deporte federado, explicando en qué consistía y el devenir surgido desde la aparición en Bélgica, de la primera sociedad colombófila, a mediados del siglo XIX, hasta nuestros días.

Les habló de las primeras palomas llegadas a La Orotava, de la mano del Ejército, que instaló un palomar militar en el cuartel de San Agustín, dependencias que hoy ocupa la Casa de la Cultura y de las peripecias de unos muchachos de la época, cuya gran afición desembocó en lo que hoy conocemos como Club Colombófilo Valle de La Orotava, con cincuenta y cuatro años de historia y al que, el Excmo. Ayuntamiento de La Orotava, concedió la medalla de oro de la Villa, en la celebración de su cincuentenario.

En todo momento estuvo acompañado del Presidente de la RFCE, D. Tomás Montiel Luis, quien nos deleitó con un documental, elaborado por el Club Colombófilo Gran Fondo, en el que se explicaba, paso a paso, como se desarrollaba una suelta de palomas.

Se expuso una selección de palomas de distintos colores, que sirvieron de manera práctica, para enseñar a los presentes las diferentes partes de la paloma, muy especialmente lo concerniente a las plumas, vital para volar largas distancias con el menor esfuerzo. Esta parte fue impartida por el propio Tomás Montiel y por el juez regional, D. Jesús Hernández Hernández.



Como era de esperar, fueron los más pequeños los que más se interesaron por las palomas expuestas. Ni que decir tiene, la algarabía que montaron cuando se les mostró un nidal con dos pichones de aproximadamente ocho días. Fue un momento entrañable.

Por último, agradecer al salesiano D. Abel, el apoyo mostrado en todo momento. Estuvo presente en las tres charlas que se impartieron, haciendo preguntas tendentes a despertar la curiosidad de los niños, como por ejemplo, preguntando sobre la orientación de las palomas y qué motivaba su regreso al palomar. Todo un gesto por su parte.

Después de unas cuatro horas de contacto con los niños, decidimos finalizar la jornada, quedando con D. Abel para volver otro día, cuando ya hubieran regresado de los viajes de fin de curso, todos los alumnos.